



cajón de sastre

EN BUSCA DE LIBROS PERDIDOS... O NUEVOS

En marzo de 2007 se exhibieron, en el Museo Nacional de Kabul, mil 300 piezas de Afganistán que permanecían en el extranjero por razones de seguridad (*ABC*, Cultura, 17 de marzo de 2007). Los talibanes son considerados una amenaza para estas obras, que fueron conservadas en el Museo de Afganistán en el Exilio, en Bubendorf, Suiza, durante seis años. Si los talibanes dinamitaron los inmensos budas de Bamiyán después de 1600, en cambio permitieron la salida del país de muchas piezas de arte preislámico, aunque con el objeto de ser vendidas. Entre las obras preislámicas que se han exhibido recientemente en Afganistán hay varios textos que, de alguna forma, recuperan parte de la historia truncada de esta nación.

Y si los talibanes quisieron borrar la historia anterior a su régimen, la presidencia alemana de la Unión Europea desea un manual de historia europea *común* para los colegios europeos. El argumento: la historia ha trazado las fronteras pero, ahora que éstas se transparentan, “¿no deberían los europeos conocer una misma historia y no sólo unos mismos productos?” (*ABC*, 5 de marzo de 2007). Para el escritor suizo Adolfo Muschg, la idea de una historia común europea es maravillosa, pero “exigirá un nuevo grado de madurez entre

* Selección de notas hemerográficas de Adolfo Castañón, ordenadas y comentadas por Juan Antonio Rosado.

los participantes” (*Ibid.*). A esta medida, sin embargo, se oponen los ingleses, para quienes la Unión Europea no es sino un remedo del Sacro Imperio Romano Germánico.

Lejos de Europa, en Sudamérica no se recupera lo que fue perseguido, como en Afganistán, ni se pretende crear otra historia, como en Alemania. Aquí se dio recientemente la noticia de que Chile devolverá a Perú un *botín de guerra*: miles de libros que se extrajeron de la Biblioteca Nacional de Lima durante la Guerra del Pacífico, entre 1879 y 1884. Nivia Palma, directora de Bibliotecas, Archivos y Museos en Chile, informó que hay muchos “mitos” entre intelectuales sobre la cifra de los libros y descartó que lleguen a 50 mil: “Son varios miles –dijo–, pero no son 50 mil” (*El País*, 30 de marzo de 2007).

Por otro lado, en España la Guerra Civil es una herida que aún no cicatriza y que produce polémicas interesadas. El gobierno ha impulsado una Ley de Memoria Histórica. Paul Preston, hispanista británico, afirmó en entrevista: “lo de la ley me resulta muy incómodo [...] Creo que estaría mucho mejor hacer leyes sobre asuntos como los archivos, con el fin de que estén abiertos, bien cuidados y resulten de acceso libre” (*ABC*, 22 de abril de 2007).

UN LIBRO VIAJERO

Entre los libros raros hay uno del siglo xv cuyo primer dueño fue el alquimista del siglo xvii Georgius Barshius. Él trató de descifrar, sin éxito, el manuscrito. Después de su muerte, el libro pasó a manos de Marcus Marci, rector de la Universidad de Praga, y luego al criptógrafo Kircher. Posteriormente, se le pierde la pista al texto. Fue encontrado por Wilfred Voynich en 1912, en un monasterio. En 1961 lo adquiere el librero H. P. Kraus. Como no puede venderlo, lo dona a la Universidad de Yale, donde actualmente reside. Nadie sabe en qué lengua está redactado el “Manuscrito Voynich”. Ha sido atribuido a Roger Bacon, Leonardo Da Vinci o Ramón Lull, pero, en realidad, estas 240 páginas ilustradas, escritas hace más de 500 años, siguen siendo un enigma (*Conocer*, 1 de abril de 2007, pp. 52-53).

LA MEGABIBLIOTECA

Sueño acariciado por polígrafos como José Vasconcelos y Jaime Torres Bodet, la idea de una gran biblioteca fue, a lo largo de los años, transformándose en sucesivas propuestas. Por fin vio la luz un proyecto hecho realidad: la Biblioteca Vasconcelos. Alberto Kalach fue el afortunado arquitecto cuya propuesta resultó ganadora. La inauguración tuvo lugar a fines del sexenio de Vicente Fox, pero... sin haberse realmente concluido (la biblioteca, por supuesto). Además, cuatro meses después de la *megainauguración*, la Megabiblioteca —así se le conoce— tuvo que ser cerrada. ¡Ni siquiera se le entregó formalmente al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, como ha declarado su presidente, Sergio Vela! (*La Jornada*, Cultura, 21 de marzo de 2007). ¿Qué pasó? Muy simple. En la Megabiblioteca se detectaron filtraciones, humedades, goteras... En octubre de 2006 estas últimas dañaron parte del acervo (Héctor González, “Totalmente Conaculta”, *Vértigo*, 8 de abril de 2007). Y a pesar de lo anterior, la biblioteca, aún no concluida, ya tiene director: Ignacio Padilla, nombrado sin que el edificio haya sido entregado a Conaculta (“La Biblioteca Vasconcelos y el presidente cultivado”, *El Universal*, Cultura, La Primera Dama, 13 de abril de 2007). Ciertamente, el edificio fue abierto de modo prematuro. Al modesto Fox le interesaba que se inaugurara durante su sexenio. ¿Las consecuencias? ¡Incluso se inundó la librería del inmueble por una fuga de agua! (*El Universal*, Cultura, 24 de abril de 2007). Pero el multimillonario proyecto ha sido ya perfectamente justificado por Jorge Von Ziegler en su libro *La columna rota. La Biblioteca de México o la voluntad de construir* (J. Amador, “Una historia de fracasos en torno al proyecto de dotar a México de una gran biblioteca pública”, *Proceso*, 8 de abril de 2007). Seguramente tendrá que ocurrir una reinauguración de la Biblioteca Vasconcelos o, más bien, la inauguración *real*, la de una biblioteca ya terminada y lista para usarse. Las esperanzas mueren al final.

EL BIBLIOTECARIO, REVISTA MENSUAL

La Dirección General de Bibliotecas del Conaculta inició, en julio de 2001, la publicación del boletín *El bibliotecario*, espacio informativo y reflexivo no sólo

para los integrantes de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, sino también para lectores y bibliófilos, ya que da cuenta tanto del quehacer de las bibliotecas como de los libros editados recientemente y sus autores. Informes, propuestas, inquietudes, transformaciones y novedades bibliotecarias se exponen junto con entrevistas, ensayos y reseñas. Con el número 49, en julio de 2005, la revista llegó a su quinto aniversario. El motivo de la presente nota es otorgar una breve visión retrospectiva en torno a cinco números de ese año.

El Bibliotecario es un sobresaliente vehículo de la Red Nacional de Bibliotecas para propiciar el diálogo entre sus integrantes. El primer número informó sobre el Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, celebrado en Saltillo. Cinco años después, la calidad y presentación de la revista han mejorado. Un ejemplo es el número 47, de mayo de 2005, donde se destaca el desarrollo tecnológico en las bibliotecas públicas, con la incorporación de computadoras e internet. Lo anterior, debido a la celebración del Día Mundial de las Telecomunicaciones, el 17 de mayo. Se augura que, con las tecnologías de la información, el libro tradicional se potencia al aumentar su circulación, lo que favorece la educación y la cultura. Los *Weblogs* y la FIL de Guadalajara son otros temas tratados, junto con una entrevista de Juan Domingo Argüelles (director de *El bibliotecario*) a Mónica Lavín: “Leer es ser tomado por los libros”, así como un texto que aborda “El cuidado y la reparación de los libros”, de Armando Fuentes.

En el número de junio, la biblioteca aparece como un espacio donde se disparan vocaciones y se halla la sabiduría. El texto editorial aclara que ese espacio no es un simple banco de información; y Michele Petit, que tampoco es sólo un “hogar de libros”. Con un artículo de Argüelles y –en el “suplemento”– un fragmento de *Las palabras*, de Jean-Paul Sartre, la publicación celebra también el centenario de este escritor francés, riguroso lector y defensor del libro. Rafael G. Vargas Pasaye entrevista a Emmanuel Carballo: “Somos una frase, ni siquiera un párrafo”, y el bibliotecario Antonio Inclán Chávez da a conocer sus “Trece haikús sobre la lectura”.

Con motivo del Día Nacional del Bibliotecario, el 20 de julio, la revista, en su número 49, reflexiona sobre el papel social del bibliotecario: facilitar a los usuarios la información, la bibliografía y la búsqueda de materiales. Samuel

Rivera reflexiona en torno de las “Bibliotecas virtuales: Cervantes virtual”; Jesús Sánchez Lambás, “Sobre la misión del bibliotecario”, mientras que los demás colaboradores dan cuenta de instituciones y actividades. En agosto de 2005 la publicación llegó a su número 50, dedicado fundamentalmente a la biblioteca pública y a la Red Nacional. El bibliotecario como “agente promotor de la lectura” (Adriana Mira Correa) y el “Día internacional de las publicaciones indígenas” (Samuel Rivera) son otros asuntos de esta entrega. Por último, el número de septiembre abarca el Quinto Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, su programa académico y sus actividades; además pueden leerse, entre otros, un texto sobre *El Quijote* y el artículo “Accesibilidad digital para personas con discapacidad”, de Rivera.

Al contrario de lo que podría pensarse, el mundo de las bibliotecas y del bibliotecario es vasto y diverso: no sólo comprende el espacio físico y lo que éste representa para la sociedad y la cultura. Congresos, talleres, tecnologías que facilitan la consulta, foros, encuentros, actividades universitarias, reseñas de publicaciones (en la sección “Estantería”), cursos, ferias de libros, seminarios, entrevistas con críticos o escritores son elementos recurrentes en el paisaje de esta publicación mensual, tan necesaria para el bibliotecario como interesante y amena para el bibliófilo y el lector en general.

LEY DEL LIBRO

El propósito de la Ley de Fomento para la Lectura y el Libro (www.leydelibro.org.mx/lfl.html) es apoyar a librerías, bibliotecas y otros espacios para la lectura y la difusión del libro. La Ley pretende establecer las bases para definir las políticas de Estado en este campo. Con sus 27 artículos divididos en cuatro capítulos, y con cinco artículos transitorios, desea crear las condiciones jurídicas necesarias para el desarrollo de un país lector.

Uno de los aspectos que esta ley impulsa es el *precio único* para un mismo libro en todo el territorio nacional, a semejanza de lo que ocurre con las revistas y otros artículos. El objetivo de la medida es facilitar el acceso equitativo al libro, garantizando que éste posea el mismo precio: “la experiencia internacional ha demostrado que el precio único es un dispositivo que actúa positiva-

mente”, aunque “no es la panacea para crear un país de lectores”. Entre los firmantes a favor de la ley se encuentran la Asociación de Libreros Mexicanos, la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, varias ferias de libros, librerías y distribuidoras, así como intelectuales de la talla de Sergio Pitol, Gabriel Zaid y José Emilio Pacheco.

Sin embargo, “una dogmática recomendación” de la Comisión Federal de Competencia (Cofeco), cuya ignorancia en materia de libros y cultura es ya proverbial entre los intelectuales, se opuso a esta ley. Antes de concluir su sexenio, el presidente Fox le hizo caso a esta Comisión y vetó la ley. Con esta irracional acción también “descobijó” al Programa de Bibliotecas Escolares y de Aula (*Hoja por hoja*, Capitel, abril de 2007). Para Tomás Granados Salinas, al oponerse al sistema de precio único, “la Cofeco está incumpliendo su mandato de mitigar la concentración de mercado”. Afirma Coral Bracho: “El veto improvisado de Fox absurdamente propicia todo lo que él dice querer evitar” (*El Universal*, 5-septiembre-2006, p. 2 de Cultura). Y Markus Gerlach sostiene que “la ausencia de un dispositivo de precio único parece estimular la tendencia a la concentración, tanto en el nivel de la producción como en el de la distribución”. (*Hoja por hoja*, enero de 2007). Es el triste caso de Gran Bretaña y Suecia, que abolieron el precio único.

Ya está probado en muchos países que con un precio fijo las librerías compiten lealmente y en beneficio de todos. Entre otros intelectuales, Gabriel Zaid ha denunciado la falsedad de los descuentos: “¿Cómo es posible para el editor dar descuentos altísimos? Subiendo los precios. Con lo cual resulta que el descuento es puro cuento” (*Letras Libres*, agosto de 2005). La ausencia de un precio único para el libro ha hecho quebrar a muchas editoriales y librerías. “Los grandes descuentos -continúa Zaid- inflan el múltiplo: obligan a subir el nivel general de precios. Es algo artificial, que sirve para forzar a los lectores a concentrarse en unas cuantas librerías, donde les bajan los precios previamente inflados” (Ibid.). En junio de 2006, desde Letras Libres, el mismo Zaid insistía: “Al hablar de competencia en el mercado del libro, se olvida que cada título es un monopolio. ¿De qué competencia estamos hablando?”

En definitiva, el precio único busca que todos los habitantes “tengan el mismo tratamiento en el precio de los libros y que tengan más oportunidades de

encontrarse con ellos, más cerca, con una oferta más rica y a precios más bajos” (Marcelo Uribe).

La UNESCO ha definido el 23 de abril como el Día Internacional del Libro y de los Derechos de Autor. ¿No debería ser, como ocurre con la madre, el padre o el niño, Día del Libro todos los días, y no sería la Ley del Libro conferirle a este maestro universal de la humanidad el lugar que merece?

LIBROS BAJO TIERRA

Más de 60 mil obras se ofrecen en el pasaje Zócalo-Pino Suárez del Metro en la ciudad de México. Esta “Feria del libro permanente” lleva 10 años de actividad y ya se está estudiando extender el concepto a las estaciones Centro Médico, Copilco y Politécnico. Estos libros, en un sitio subterráneo muy concurrido, por el que circulan diario más de nueve mil personas, forman parte -se ha dicho- de la “librería más grande del mundo”, con 42 editoriales. El recorrido se llama “un paseo por los libros”: cafeterías, librerías, oficinas y hasta un auditorio para cien personas constituyen los espacios que se ofrecen; entre las actividades hay talleres, cuentacuentos, conferencias y proyecciones de películas (*La Jornada*, Cultura, 11 de abril de 2007).

LIBROS USADOS

Los libreros callejeros ofrecen libros que la gente ya no puede adquirir en librerías, ya sea porque están descatalogados, agotados o acaso embodegados, o porque son libros antiguos, verdaderas joyas. En México –no hay duda– los libros son caros. Una persona que gana 80 pesos al día no puede comprar un libro de 300. Por ello, los libreros ofrecen también libros que pueden conseguirse fácilmente, pero usados y, por tanto, mucho más baratos. En la última Feria del Libro del Palacio de Minería, en la ciudad de México, los libreros callejeros, “recargándose” en ese evento lleno de publicidad, hicieron un gran negocio, como todos los años (*Crónica*, Cultura, 24 de febrero de 2007).

También concurridas son las librerías de viejo, donde se hallan muy frecuentemente ejemplares fascinantes, editados por sellos y casas no menos atractivas, cuya lectura supone muchas veces un enigma” (Javier García-Ga-

liano: “El refugio de la palabra”, *Milenio*, Cultura, 28 de marzo de 2007, p. 50). Y sin embargo, como afirma Juan Domingo Argüelles, “El oficio de librero no sólo es un oficio especializado, sino sobre todo especializado en minorías más o menos ilustradas. En países donde, por ejemplo, el analfabetismo funcional es grande, abrir una librería es un negocio de alto riesgo para cualquiera que emprenda la aventura” (“El precio único: de libros, lectores y libreros”, en *La Jornada Semanal*, núm. 633, 22 de abril de 2007, p. 4).

LIBROS PIRATAS

En noviembre de 2006, representantes legales del Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor (Cempro) promovieron una acción legal contra dos centros de distribución de libros piratas localizados en el centro de la capital. Cuatro meses después fueron decomisados 190 mil ejemplares. Gerardo Galley, presidente del Cempro, aseguró que esta entidad cuenta con un grupo de investigadores privados (*Milenio*, Cultura, 28 de marzo de 2007, p. 48). Como es evidente, los libros pirateados son, en su mayoría, *best sellers* y libros de texto de carácter técnico, pero también obras de artistas muy leídos, como Juan Rulfo, Gabriel García Márquez o Carlos Fuentes. En un encabezado del diario *Crónica* (Cultura, 22 de abril de 2007) leemos que los “Libros pirata ponen en jaque a escritores y ellos no demandan”. De acuerdo con el Cempro, el principal problema que enfrenta la industria editorial mexicana es la piratería. Los derechos de autor son violados una y otra vez en nuestro país debido a la “apatía de algunas editoriales” y de los mismos escritores (Ibid.). Pero hay todo tipo de opiniones: para el área de Relaciones Públicas de la editorial que distribuye en México el *best seller* titulado *Código Da Vinci*, la piratería no es preocupante; al contrario: “es publicidad gratis”: ha aumentado las ventas del libro. En este caso, no resulta ser una cuestión preocupante a causa del título mismo, el más vendido en la historia de la industria editorial mexicana (Ibid.).

CRIMEN CONTRA EL LIBRO

Si los acervos de las bibliotecas públicas son considerados, como es natural, bienes públicos, el acervo bibliográfico de la UNAM, con sus 142 bibliotecas y la

Biblioteca Nacional, es un verdadero tesoro, la red universitaria más grande de América Latina, que contiene una de las memorias más vastas del mundo. A pesar de lo anterior, los malos usuarios siguen siendo una plaga difícil de eliminar. Cuando un lector auténtico y respetuoso abre un libro de la Biblioteca Central, o de la Biblioteca Samuel Ramos de la Facultad de Filosofía y Letras, y encuentra una página subrayada, rota, mutilada, rayada o incluso ¡un beso estampado! (véase Julio Aguilar: “Saqueo de libros al por mayor: Robo de letras”, *El Centro*, 22 de abril de 2007, p. 2), o cuando un usuario de verdad busca un libro y no lo encuentra debido a que un vándalo lo sustrajo impunemente, se percata entonces de que estos asuntos no son, de ninguna manera, daños “menores”: son daños contra la humanidad, en la medida en que la memoria, la creatividad, el dolor, el placer y los descubrimientos humanos están contenidos en esos libros. La especialista en investigaciones bibliotecológicas de la UNAM Idalia García sostiene que “La defensa de los libros de las bibliotecas públicas, sean antiguos o contemporáneos, no ha sido una prioridad de las autoridades de este país”. Entre los libros más robados se encuentran obras de García Márquez, Borges, Rulfo, Cortázar, pero también el álgebra de Baldor y títulos básicos de física.

Un daño de otra índole es el que actualmente viven los libros en Irak, donde no sólo los seres humanos son víctimas de la violencia impuesta por el gobierno de George W. Bush. Saad Eskander, director de la Biblioteca Nacional de Irak, en Bagdad, esquivo explosiones, evita secuestros, realiza gestiones burocráticas para que haya más horas de luz en la biblioteca, o una hora de internet para llevar un diario, que puede leerse en www.bl.uk/iraqdiary.html. Desde fines de 2003, Eskander tiene como tarea reconstruir una biblioteca casi destruida. Cuando el edificio se quemó a raíz de la guerra, se perdió un 60% del material de archivo y un 95% de libros raros, según indica la Biblioteca Británica, que apoya en la reconstrucción de la iraquí (*El País*, 2 de marzo de 2007, p. 1-3).

¿DEMOCRATIZAR LAS LETRAS?

Por un lado, se ha dicho que cada libro es un monopolio, una obra única que no puede competir con ninguna otra. Por otro, se habla de “democracia” en to-

dos los niveles. Si la democracia no es si no la tiranía de la mayoría y su único fundamento (y argumento) es la cantidad de votos, ¿cómo aplicar este concepto a una obra de arte y, más concretamente, a una novela? La revista *Nexos* dio a conocer los resultados de una votación para identificar las tres “mejores” novelas de los últimos 30 años. Sin embargo, Soledad Loaeza, en su artículo “Las letras en el México democratizado” (*La Jornada*, 19 de abril de 2007, p. 23), ha expuesto que no se está de acuerdo “respecto a qué es la novela del fin del siglo xx mexicano”. En efecto, prevalece una sorprendente diversidad de tipos de novelas. En la votación de *Nexos*, 31 novelas obtuvieron más de un voto, mientras que las 48 restantes aparecen porque obtuvieron uno solo. ¿Conocían todas las novelas escritas en México los votantes? Loaeza, al final de su artículo, reflexiona: “puede ser que la pluralidad de la democracia haya diversificado los temas y los gustos”. Esta opinión puede ser cierta, y si lo es, ¿no habría que preguntar a los jurados sus gustos y temas preferidos, antes de ponerlos a votar?

EL ESCRITOR COMO ESTRELLA

Amiga muy cercana de autores como Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez (a quien obsequia tres mil dólares de cumpleaños), Carmen Balcells —la agente literaria española que ha impulsado a un gran número de escritores, y de la que dice Carlos Fuentes, parafraseando a Augusto Monterroso, “Cuando Cervantes apareció, Carmen Balcells ya estaba allí”—, ha declarado en una entrevista de Juan Cruz (*El País Semanal*) que su mayor utopía es “convertir a los escritores en estrellas” (p. 18). La agente sostiene que con los grandes editores se lleva generalmente bien...

EL LIBRO EN DOS REALIDADES OPUESTAS

Mientras en Ureña, España, hay una librería por cada 21 personas (más librerías que bares) y para el alcalde de este pueblo, “los libros le han devuelto el pulso” (a la población) (*El País*, 9 de mayo de 2007, p. 22), en México los “gobiernos no saben el valor de la lectura”. Para Carlos Monsiváis, la industria editorial la-

tinoamericana no se actualiza al ritmo necesario porque, entre otras razones, la aportación de los gobiernos es “mínima y caprichosa” (*El Universal*, 29 de marzo de 2007, Sección F, p. 2). De hecho, existe un desequilibrio, un desigual intercambio de libros entre España y Latinoamérica. España exporta gran cantidad de libros y Latinoamérica ha sido la región más compradora: “representó 46% sobre el total exportado por España”. Lo desalentador es que, de las importaciones que realizó España, el 96% fueron de otros países europeos: “Los libros latinoamericanos aportaron 2% y las importaciones de México no alcanzaron a ser ni el 1%” (Ricardo Nudelman: “Desequilibrios”, en *Hoja por hoja*, abril de 2007, p. 11).

Es claro que, en el caso mexicano, a las autoridades no les interesa impulsar este rubro, a pesar de que en nuestro país haya excelentes editoriales pequeñas, privadas, que tienen que hacer milagros para medio sobrevivir y apuesten, algunas de ellas, a los escritores jóvenes que carecen de agentes literarios o reconocimientos. También hay casos, como el de Sergio Galindo que, en la Universidad Veracruzana, publicaba títulos que pocos se atrevían a imprimir (cfr. Javier García-Galeano: “El refugio de la palabra”, *Milenio*, Cultura, 28 de mayo de 2007, p. 50).

Y en los países prósperos culturalmente hablando, como España, el ego, más que de los escritores, ha sido de los editores, como acota Carmen Balcells: el mundo editorial español, cuando ella empezó, “era como ahora, pero sin demasiado glamour. Excepto el glamour que se creaba en ciertos grupúsculos alrededor de Barral, que cultivaban sus egos de una forma desaforada [...] ¡Los escritores, los pobres, si no les dejan ni tener egos! El ego es de los editores” (Juan Cruz: “Carmen Balcells: autorretrato de una dama”, en *EPS*, p. 18). ¿Y en México? La mayoría de los editores mexicanos son, en este sentido, como los escritores a los que alude Balcells. Y para no hablar de agentes literarios ni de editores, pues el fenómeno libro no acaba allí, el primer acercamiento de la gente común con el libro se da en el espacio donde se vende: en la calle, en el puesto de un librero o, cada vez de forma más escasa, en librerías. Con esto, volvemos a la idea con que comenzamos: si en Ureña hay una librería por cada 21 personas, en México pasa lo contrario. Como dice Juan Domingo Argüelles: “Hay algo quijotesco en el empeño de sostener una librería en un país al que

no le importan los libros” (“El precio único: de libros, lectores y libreros”, *La Jornada Semanal*, núm. 630, 22 de abril de 2007, p. 7).

FOMENTO A LA LECTURA

A partir del 26 de abril de 2007, la Secretaría de Cultura del Distrito Federal puso en marcha el programa *Para leer en libertad*. La idea es obsequiar o vender libros a bajo costo en tianguis e instalar librerías en zonas marginadas. Entre los programas incluidos se encuentra *Sana, sana leyendo una plana*, que pretende fomentar la lectura entre pacientes de hospitales, sus familiares e incluso el personal médico y administrativo. El 4 de junio fue concretado este último programa en el Hospital General de Ticomán. Asimismo, se han instrumentado otros programas para fomentar la lectura en nuestra megalópolis: *Libro clubes*, *Tianguis de libros*, *Para leer de boleto en el Metro...* 